



Los criterios ambientales, sociales y de gobernanza (ESG) se han consolidado como una guía clave para el avance de las empresas y para las decisiones de inversionistas. Sin embargo, el avance del *greenwashing*, la práctica que consiste en aparentar compromisos sostenibles sin poder demostrar cambios reales, comenzó a tensionar la credibilidad corporativa y de los propios indicadores que evalúan estos desempeños.

Son varias las mediciones que hoy están disponibles en torno al desempeño ESG entre las distintas empresas que transan en bolsa, como el Dow Jones Best-in-Class (DJBIC). En este escenario, surge una discusión: qué tan efectivas son estas metodologías para distinguir avances reales de estrategias débiles reputacionales.

Las cifras reflejan el fenómeno. En 2023, un estudio global de KPMG reveló que 66% de los CEO reconoció no estar preparado para enfrentar el escrutinio de las partes interesadas en sostenibilidad. En Europa, además, un 40% de las afirmaciones "verdes" revisadas fueron catalogadas como infundadas y el 53% como vagas o engañosas.

Si de herramientas confiables se trata, el DJBIC es una de ellas, sugiere la directora ejecutiva de Pacto Global Chile, Margarita Ducci, explicando que este índice exige evidencia auditable y verificable

El avance del greenwashing ha tensionado la credibilidad de los enfoques de sostenibilidad. Expertos sostienen que nuevas normas y estándares han elevado las exigencias de transparencia, aunque persisten desafíos para validar resultados.

POR VALENTINA CÉSPEDES

—como actas, canales de denuncia o datos de brecha salarial—, por lo que funciona como un "filtro implacable contra el *greenwashing*". Sin embargo, advierte que el índice "premia la trayectoria de mejora, no la perfección absoluta", por lo que la sociedad civil debe seguir cumpliendo un rol fiscalizador activo.

En esa línea, las normativas cumplen un rol clave. A partir de

2027, Chile exigirá que las empresas reporten información de sostenibilidad bajo los estándares IFRS S1 y S2. La gerente de reporting de KPMG Chile, Isidora Tunzi, explica que estas normas buscan fortalecer divulgaciones ESG comparables, verificables y útiles para inversionistas, especialmente en la evaluación de riesgos y acceso a financiamiento. "La comunicación sostenible exige

información clara, veraz y comprobable; de lo contrario, existe riesgo de *greenwashing*", advierte.

El académico de la Escuela de Negocios de la U. Adolfo Ibáñez, Richard Peña, advierte que este tipo de índices suelen evaluar procesos y capacidad de reporte más que impactos reales. "Esto es valioso, pero tiene un límite conceptual: una empresa puede ser sofisticada en reportar, tener comités, políticas, metas climáticas y marcos de

debida diligencia, y aun así generar impactos negativos significativos". Agrega que muchas evaluaciones dependen de información autodeclarada y pone como ejemplo el caso de Volkswagen, que antes de protagonizar el escándalo "Dieselgate", en 2015, figuraba entre las líderes de sostenibilidad y luego fue excluida del índice de Dow Jones tras comprobarse la existencia de un sistema para falsear emisiones contaminantes.

QUÉ TAN EFECTIVOS SON LOS INDICADORES ESG PARA MEDIR EL IMPACTO REAL EN LAS ORGANIZACIONES

